

SUPLEMENTO A EL ENANO

AÑO II

DIRECTOR, D. ANGEL R. CHAVÉS

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN E IMPRENTA, ARCO DE SANTA MARÍA, 3

Madrid 4 de Abril de 1895

ADMINISTRADOR, D. EDUARDO IGLESIAS

NÚM. 35

LOS "NIÑOS BARCELONESES,"

No es novedad la creación de la cuadrilla infantil barcelonesa, pues en Córdoba primero, en Sevilla después y en distintas poblaciones por último, se crearon *troupes* semejantes, saliendo (especialmente de las dos primeras), muchos y buenos toreros que hoy forman parte de cuadrillas importantísimas, dirigiéndolas algunos de ellos.

Los «Niños Barceloneses» vinieron al mundo taurino por obra y gracia de *Verdugillo*, que sin duda se empeñó en probar á los que no le conocen de lo que es capaz un hombre que tiene la afición por alimento, mereciendo á ratos el dictado de «chifado taurino.»

Ello es que con elementos recogidos aquí y allá, sin reunir ninguna condiciones naturales para el caso, pues alguno de los muchachos sólo había visto los toros pintados, Armengol, derrochando paciencia, predicó el orden entre una familia que por su poca edad no podía sujetarse á cosas ordenancistas; inculcó la aplicación donde sólo podía reinar el desbarajuste, y por último, triunfó en toda la línea, sacando toreritos hechos y derechos.

Nosotros, francos ante todo, hemos de confesar que en un principio creímos que la cuadrilla no pasaría de un ensayo, principiado con gran voluntad y mayor entusiasmo; pero que no alcanzaría éxito completo, ni quizá aproximado.

¿Razones? Pocas, pero buenas.

Primera. Que el reino catalán, en primera fila siempre al tratarse de industrias, no había rebasado los límites de lo vulgar en asuntos taurinos prácticos, produciendo sólo á Pedro Aixelá, *Peroy*, cuyo nombre no llegó jamás al pináculo de la fama.

Segunda. Que es cosa fácil la creación de cuadrillas de niños en Andalucía, por la disposición especial de aquella bendita tierra, cuyas aficiones taurómacas están hasta en el aire, y bastante difíciles en otras provincias, aficionadas, sí, pero poco toreras en la verdadera acepción de la palabra.

Demostrado está ya que nos engañamos; y si crédito hemos de dar á personas autorizadas para emitir opiniones apreciativas, la cuadrilla de «Niños Barceloneses» no tiene que envidiar nada á sus similares antiguas, cuando éstas estuvieron en su mayor apogeo.

Por nuestra cuenta no queremos emitir juicio, ínterin no conozcamos el trabajo de la cuadrilla; pero ya en distintas ocasiones nuestro buen amigo *Franguez* se ha ocupado del asunto, y como las apreciaciones de tan buen aficionado siempre las hemos hecho nuestras, casi podemos afirmar que los discípulos de *Verdugillo* son excelentes.

De la misma manera, con el mismo entusiasmo que comenzó la enseñanza de las «Señoritas Toreras», se dió principio á la educación taurina de los pequeños *Frascuelos*.

Lecciones á diario, si, dadas con interés, con interés y afición recibidas; pocos, muy pocos meses de trabajo, y el resultado completo, envidiable, aun luchando con los pocos años de los educandos, que se avienen mal con todo lo que no sea juego propio de la infancia.

El día 11 de Noviembre de 1893 debutó la menuda tropa en la plaza de Barcelona, y nada dejaron que desear aquellos toreritos de once años, doce cuando

ción. Marchando de derecha á izquierda, en la fila primera, aparece Juan *Massó*, *Picaito*, banderillero; siguiendo Jaime Bosch, *Palmita*, también banderillero; José Huguet, *Mellaito*, segundo espada; Juan Buzón, *Patata*, primer matador; José Turell, *Fosturitas* y Antonio Vargas, *Negrilo*, ambos banderilleros.

En la fila superior, y siguiendo la misma dirección, se encuentra en primer lugar Francisco Turell, *Ardilla*, banderillero; después José Argelaga, *Pintito*; Mariano Armengol *Verdugillo*, aficionado de la buena cepa, escritor inteligentísimo y el más cariñoso de los amigos, á la vez que héroe instructor de los *petits enfants* y de las «Señoritas Toreras»; Ignacio Rifa, *Corianito* y Manuel Casbas, *Gilguero*, picadores uno y otro.

Que los muchachos tienen hechuras v... tal, á la vista está. Ese *Mellaito* que conrie socarronamente; ese *Patata*, en el que se advier en rasgos fisonómicos que quieren parecerse á otros del infortunado *Espartero*; ese *Negrilo*, en quien nosotros creemos ver una mirada parecida á la de *Minuto*; todos, en fin, parece «que se traen algo» y ojalá lleguen á ser los regeneradores del torero.

Ahora, allá van los apuntes que nuestro corresponsal valenciano nos remite, detallando la aparición de ambas cuadrillas en la gran plaza de la hermosa ciudad de las flores.

Con un lleno completo, como en las grandes solemnidades, se ha verificado el desfile de niñas y niños educados por el incomparable *Verdugillo*, ese ser privilegiado en los inventos taurinos, pues ahora piensa educar una cuadrilla de obispos.

Salió el primer becerri- llo como un tren de vapor, y todas las muchachas le soltaron la tela con orden y maestría.

Lolita abrió su capote, y una tras otra dió cua-

tro verónicas perfectas, echándose el percal á la espalda para soltar unas de frente por detrás que no hubo más que pedir. (Aplausos.)

No paró aquí la cosa, sino que después dió un cambio de rodillas que valió por tres

(Ovación merecida. ¡Olé la *gaya*... ciencial!)

La Carrasco y la Simó (J.) como quien lava colocaron cuatro pares de palos de rechupete, en medio de una tempestad de aplausos.

Lolita, perfectamente trajeada con seda verde recamada de oro, brindó con mucho salero, y se fué hacia la *fiera*. Lo primero ¡pum! un cambio perfecto; luego ¡zást! otros pases á cual mejores, y por último, media estocada algo caída

no sé si porque el bicho al verla se extrañó;



más, que en pequeño imitaron y aun superaron á los toreros de mayor edad.

Después de aquella corrida, las contratas á porri- llo; y siempre alcanzando grandes ovaciones, motivadas por el arte en la ejecución, y la relativa formalidad para conducirse una vez vestido el airoso traje de luces.

Barcelona, Nimes, Pamplona, Tortosa, Palma de Mallorca y últimamente Valencia, han juzgado de las condiciones de los muchachos que dirigen *Patata* y *Mellaito*, muchachos que quieren asemejarse en su modo de torear á *Faico* el primero y á *Minuto* el otro, cuando los hoy matadores de toros eran niños como los de Barcelona.

En el grabado que ilustra estos renglones puede el lector contemplar á toda la cuadrilla, con su director instructor al frente, y para el perfecto conocimiento de unos y otros, vamos á dar nota del orden de coloca-

pero si sé de cierto
que redondo cayó,

alcanzando la muchacha una ovación en toda regla.
El segundo fué algo más talludito, y á su salida rápida se encontró con *Lolita*, Providencia y Julia, que le capotearon bien.

La primera espada agarra los palillos, y yéndose muy bien á la cara clavó dos medios pares en su sitio. Encarnación Simó, como quien no dice nada, puso un excelente par al quiebro. (Palmas abundantes).

Y sale Providencia Jornaler,
que es de lo superior como mujer.

Esta tarde en Valencia

he visto á la divina Providencia

La muchacha al dar los primeros muletazos sufre una colada y es derribada. Se levanta sonriente, y pases por aquí, pases por allá, entra á matar dos veces cogiendo huesos, y al estar liando para una nueva entrada el novillo se arranca, Providencia espera, cruza magistralmente y agarra una estocada hasta la bola saliendo el becerro dando volteretas.

Huelga decir que hubo el delirio en aplausos, repitiéndose la escena, cuando desde los medios, en artístico grupo, se despidieron las niñas.

Nuestra enhorabuena á todas y á su simpático instructor. Nunca creimos que los conocimientos taurinos de las chicas fuesen tan grandes.

Después salió la cuadrilla

de los muchachos toreros,

hicieron lo que es de ene

y salió el primer becerro.

Buen mozo, con regulares pitones y bonita pinta.

De los de á caballo aguantó seis caricias sin causar ningún desperfecto, y con cuatro buenos pares de banderillas pasó á poder del primer espada *Patata*.

El chico, treando con arte y guapeza, se arrancó con un pinchazo seguido de media estocada algo contraria, con lo que se entregó el berrendo.

¡Es mejor el *Patata*

que algunos grandes que nos dan la lata!

Segundo animalito, también un poco talludo y ligero de patas.

Ambos matadores torearon á la limón siendo aplaudidos, y trompicado *Mellaito* en uno de los pases.

Nada más que cuatro varas se dejó poner el torete, del que después se encargó *Patata* para banderillar lo, colocando uno tras otro tres soberbios pares de lujo. (Ovación.)

Mellaito no consigue parar al torillo que achucha, y aprovechando entra con un pinchazo. A la segunda vegada, al chico se le va la mano, y clava el sable en los bajos; pero con vergüenza torera le saca él mismo, entrando de nuevo con una estocada contraria.

En resumen: que así ellas como ellos pueden verse, pues no presentan nada que huelga á mamarrachería.

El público se entusiasmó de verdad, y especialmente á las Señoritas las dispensó toda clase de respetos, mostrándose muy galante.

No podía esperarse menos del ilustrado público de Valencia.

El domingo vuelven á torear ambas cuadrillas, de lo que me alegro. Hasta entonces se despide

ZARAGÜELLES.

PACOTILLAS

(De La Voz Montañesa.)

Un toro en Berlín corría persiguiendo á una criatura que con inmensa pavora se corrió á gritos pedía.

Una banda militar que estaba cerca ensayando, el lance aquel presenciando empezó fuerte á tocar.

El toro haciendo hincapié cuando las notas oyó, encantado se quedó, soltó un mugido y se fué.

No me sorprende, de veras, que eso sucediera, ¡cál! pues bien sabido es que la música amansa á las fieras.

Lo que motiva mi afán y me causa admiración, es la brava condición del cornúpeto alemán.

Porque sea por el *gris* por la hierba ó por los nabos, hasta ahora solo eran bravos los toros de este país.

Pasan fenómenos tales desde que Francia en sus foros declaró que eran los toros domésticos animales.

Y es justo que se sospeche que á causa de esa impostura, han adquirido bravura ¡hasta las burras de lechel

JOSÉ ESTRANI.

—Eugenia Bartes (la Belgicana)—

A nuevos tiempos, nuevas costumbres. La sociedad se transforma á ojos vistas, y vano empeño sería querer, que cuando todo se renueva y cambia de faz, el arte taurino permaneciera estacionado y sin dar un paso por las accidentadas vías del progreso.

Pero el medio ambiente, que decimos ahora, no solo impone mudanza y trastrueque en lo accesorio, sino que afectando lo principal, hace que hasta la obra misma de la naturaleza sufra modificaciones que nadie podía sospechar.

Prueba de esto es, que mientras en estos fines de siglo no son raros los varones que después de haberse dejado crecer el pelo de una manera desmesurada, muestran más dimesnamuradamente todavía el pánico que se apodera de ellos ante los cuernos de un toro, de esa parte de la humanidad que siempre tuvimos por debil y pusilánime salen á cada paso ejemplares, ya no raros, que enseñan al otro sexo á tener valor, serenidad, corazón, y hasta cosas que nunca se contaron en su organismo.

De que ya las hembras toreras no se dan como casos aislados, es demostración palmaria la excelente cuadrilla de Señoritas, que mi querido amigo el inteligentísimo *Verdugillo* ha creado en Barcelona, y que á juzgar por los augurios no ha de tardar en extender su fama por los cuatro extremos de la Península.

Pero no es de *Lolita Pretel*, Providencia y demás valientes compañeras, de las que queremos hacer especial mención en estos momentos.

El retrato á que hoy damos cabida en las columnas de nuestro SUPLEMENTO pertenece á una matadora de toros mas hecha ya, y que hasta tiene la particularidad de no haber nacido en este suelo, que hasta aquí parecía ser el privilegiado para producir toreros de uno y otro sexo.

Eugenia Bartes, como lo indica su apodo es de Bélgica y ha visto la luz primera en Bruselas el 14 de Marzo de 1876. Después de todo, que aquel país tenga notables analogías con el nuestro no es raro. En él acamparon largos años aquellos tercios, que capitaneados por el duque de Alba, D. Juan de Austria, Alejandro Farnesio, el marqués de Spínola y otros gloriosísimos generales, fueron admiración del mundo, y azote constante de los heréticos Países Bajos.

Y ¡qué diablo!; nuestros soldados, que no eran anacoretas ni mucho menos, y que iban allí rodeados de la doble aureola de sus triunfos y de la proverbial rumbosidad española, no siempre debieron ser tratados tan como enemigos por las hermosas flamencas para que no quedaran allí gérmenes, que todavía después de dos siglos largos de talle, hacen que o mi-mo en Bruselas que Ostende, igualmente en Maestrick que en Nordlinga y las Dumas, haga que respiremos nosotros algo de la madre patria.

En Eugenia Bartes ha debido influir no poco, sino algunos glóbulos rojos de la sangre, por lo menos el ambiente respirado en su suelo natal, y esto unido á que antes de cumplidos dos años pasó en unión de sus padres á Montevideo, tierra que era no há mucho pedazo querido de nuestra patria, debió empujarla por una senda en que tal vez se estén reservando no pocos triunfos y aun no escasas utilidades, haciendo que antes de cumplir los quince años debutara ya como torera en la plaza de aquella capital.

Como torear no la hemos visto, no podemos hablar con pleno conocimiento de causa, de sus arrestos, ni de su habilidad ante los astados brutos; pero en nuestras manos han caído, amén de carteles en que se vé figurar su nombre en las corridas celebradas no solo en el Brasil, la Habana, Veracruz, Li-bon, Cascaes, y Aldeagallaga, sino también en las de Ron-

da, Valencia, el Puerto, Gandía, La Línea, Cádiz, Algeciras, Huelva, y otras muchas importantes plazas, varias reseñas de no pocos periódicos locales en que se ensalza su valor, y hasta se dice alguna cosa de su relativo buen arte.

A juzgar por lo relatado en estas últimas, la protagonista de estos ligeros apuntes parece ser que cuenta con un desabogo ante los toros que ya quisieran

para sí muchos diestros de esos que se pasan la vida renegando de su fortuna y de la injusticia de unos públicos que dan en la pícara manía de no aplaudir mas que lo que encuentran bueno.

Ya digo; nosotros de esto no respondemos; porque después de todo, los desengaños nos van haciendo desconfiados, y como Santo Tomás, solo damos fe á lo que ven nuestros ojos, y estoy por decir, que aun de esto no á todo.

Para juzgarla, aguardaremos á presenciar sus faenas, cosa que si nuestras noticias no son inexactas, es fácil que no tarde en suceder, pues parece que las negociaciones no andan en malas vías, para que en plazo relativamente cercano pise el ruedo de esta corte.

De lo que si podemos dar casi fé es de sus éxitos.

En cuantas poblaciones ha torado ha sido objeto de repetidas y calurosas ovaciones.

Para no ir á buscar ejemplos más lejanos, solo consignaremos que recientemente de la plaza de Santa Cruz de Tenerife, última en que ha torado, tenemos entendido, que hasta fué sacada en hombros.

Esta es la razón que nos lleva á no privarnos del placer de ser los primeros en dar á conocer su apostura por medio del foto grabado, en el deseo que siempre nos anima de que no falten nunca á nuestros constantes favorecedores, noticias de todo aquello que tiene el carácter de actualidad y resulta nuevo por algún concepto.

Y seamos justos: si no hace muchos días, y en estas mismas páginas, nos ocupamos en rendir el tributo de nuestro aplauso á unas valientes niñas, nuestras compatriotas, y su retrato publicamos, recta conducta es seguir el mismo procedimiento con Eugenia Bartes (*la Belgicana*), no solamente por tratarse de una mujer, lo que basta á la galantería proverbial de nuestro pueblo, sino porque además esa mujer es extranjera, y las atenciones también figuran en nuestro modo de ser.

Esta teoría nos la dió hace tiempo (y á menudo la repite D. Luis Taboada), en frases como la siguiente:

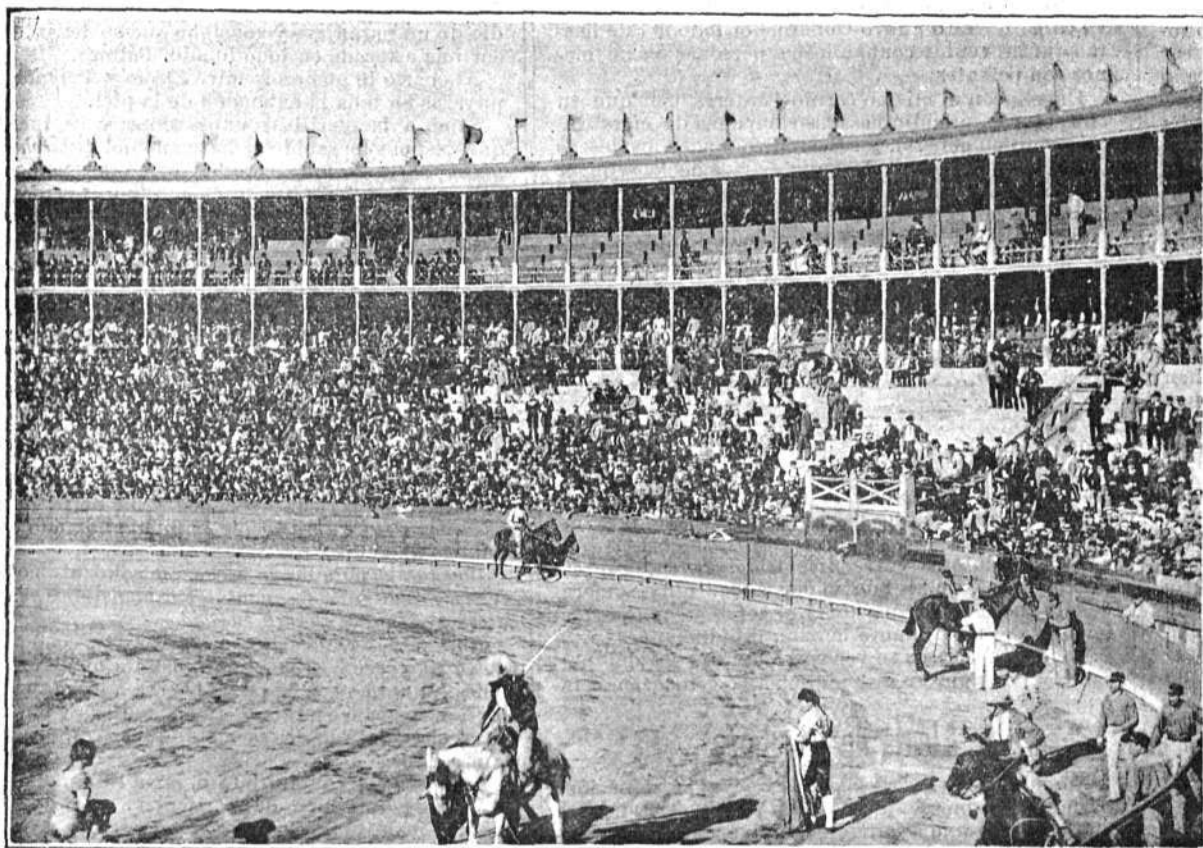
—D. Prudencio era un boticario de la calle del Carnero, muy honrado, aunque cojo...

En resumen: que en todos los tiempos ha habido mujeres valientes que al toreo y otros ejercicios se han dedicado, tan ó más peligrosos, y que ya que el progreso sigue avanzando cada vez más, no sabemos en qué se pueda fundar la causa para haber encontrado de perlas ó poco menos los títeres que hacía la Martina; los lances bastante perfeccionados de la *Fragosa*; los arrojados de la *Garbancera*, la *Mazzantini* y la *Guerrita*, y no dispensar idéntico favor á Eugenia Bartes, cuando, según nos aseguran, estoques con relativo arte, no becerros, sino toros más ó menos crecidos, pero toros al fin.

Por el camino que vamos, lo que ahora es lo excepcional, llegará día en que sea lo común y ordinario. Porque yo no pierdo la esperanza, de que haciendo escuela estas valerosas amazonas, veamos antes de dejar este valle perecedero, que mientras matadoras de los arrestos de Eugenia Bartes (*la Belgicana*) echan fuera una corrida, haya diestros en los tendidos y gradas que se desmayen y pierdan el color al ver un toro achuchando á la dama de sus pensamientos

CH.

PLAZA DE TOROS DE BARCELONA



En cumplimiento de lo ofrecido, y en nuestro deseo constante de que este periódico constituya á fin de año una verdadera ilustración taurina, tócale hoy el turno al grandioso circo barcelonés, donde recientemente ha debutado originalísima cuadrilla, dando, por decirlo así, una perfecta nota *fin de siècle*.

No es Barcelona la provincia que mayor continúente ha dado á la fiesta genuinamente española, ni su plaza es de aquellas que, como las de Madrid y Sevilla, por ejemplo, tienen verdadera resonancia dentro de la afición, por la gran cantidad de hechos en ellas acaecidos, y que anotados están, á la vez que en la historia taurina, en la memoria de los buenos aficionados; pero, tampoco se puede negar á los barceloneses y á su plaza la preponderancia que de pocos años á esta parte han alcanzado en materias taurinas; aquéllos con su afición de buena cepa, y ésta presentando en sus arenas las cuadrillas de más renombre y las reses de fama más extendida.

Entre los primeros, conocidos son de todo el mundo taurino por su desmedida afición y sus brillantes escritos, los Sres. Moliné (más conocido por *Caricias*), Armengol, padre é hijo (*Barbián y Verdugillo* respectivamente), Antonio Galiana (*El inteligente Tabardillo*), Blas Blasco y otros mil cuyos nombres no recordamos en este momento, y que ya con la pluma, va con la palabra no más, han probado que en Barcelona hay afición, y de la mejor clase por fortuna.

Si hubo un tiempo (como más adelante veremos), en que el circo taurino barcelonés fué algo así como un caserón, del que nadie, ó muy pocos se ocupaban, en la actualidad no cabe tal temor, pues interín el entusiasmo reine por las corridas, la plaza de toros, buena ó mala, grande ó chica, en Barcelona como en Castellfollit, será un punto de reunión para miles de personas, que, sin cuidarse de sensiblerías, allí acuden para presenciar aunque no sea más que una infima novillada.

La plaza de toros de Barcelona, sin corresponder como edificio notable á lo que exige la importancia de la segunda capital de España, es de las más alegres y capaces que existen en la nación, como puede juzgarse á la simple vista con examinar el grabado que acompañamos, grabado en el que, una vista perspicaz, alcanzará á ver á un moderno matador dispuesto á extender su capote al picador cae, mientras á la izquierda se adivina á Mazzantini también preparado para la misma operación.

La plaza está situada entre la estación del ferrocarril de Francia (barrio de la Barceloneta, al final de la calle de San Antonio), y el arrecife del fuerte de D. Carlos.

La planta del edificio es un polígono de cuarenta lados. Su altura, incluyendo tendidos, gradas y palcos, alcanza á cuarenta y cinco pies.

Cuando su construcción tuvo lugar (1834), se dieron al redondel ciento noventa pies y cinco pulgadas, diámetro que después se redujo por considerarlo excesivo.

Veinticuatro fueron las puertas que se abrieron, ocho para dar entrada á los tendidos, cuatro para los palcos, gradas y andanadas, una para arrastradero, otra para cuadras, tres para corrales, y las demás hasta el número indicado, para almacenes.

En Mayo de 1857 se hizo la primera reforma en la plaza, reforma que consistió en sustituir los tendidos de madera por otros de mampostería.

En 1862 se llevaron á cabo también notables mejoras, entre otras la de construir escaleras interiores para la más perfecta y rápida comunicación, dividir con carácter formal y ordenado las localidades en ocho tendidos, ocho gradas y cinco andanadas, y rotular y numerar lo que susceptible fué de tal reforma, más pintar todo el edificio.

En Agosto de 1871, teniendo en cuenta que la afición ganaba terreno sin descanso, se introdujo en la plaza de Barcelona una mejora importantísima. El corral antiguo fué sustituido por otro grande, seguro y tan conforme con las exigencias modernas, que puede contener cómoda y separadamente el ganado necesario para dos corridas de toros.

Además se rebajó el nivel del circo, y habiéndose advertido que la anchura desmesurada del redondel contribuía al cansancio de lidiadores y toros, se menguó aquella en veinte pies y dos pulgadas.

Tal ahorro se aprovechó para añadir á los tendidos tres filas de asientos.

En 1875, continuando la obra de perfeccionamiento, se construyeron graderías de madera para los palcos, y se pusieron además en comunicación los tendidos con las gradas, practicando aberturas en la barandilla del primer piso.

Por último, el actual poseedor del circo barcelonés, D. Salvador Molins, lo pintó y restauró de manera tan notable como completa.

Tiene, pues, la plaza de toros de Barcelona un diámetro en su redondel de ciento setenta pies y tres pulgadas, pudiendo acomodar en sus localidades holgadamente cerca de diez y seis mil almas.

La parte histórica de la plaza no deja de ser curiosa por demás.

Pertenece á la Junta de la Real Casa de Caridad, la que en 4 de Marzo de 1827 obtuvo el competente permiso para dar corridas de toros, una vez construido el edificio donde habían de celebrarse.

Sin que hayamos podido averiguar la causa de la

tardanza, hasta siete años después no pudo conseguirse el obtener proposiciones ventajosas para la construcción, lográndose en 22 de Mayo de 1834, cuando ya se desconfiaba de tal resultado por haberse anunciado en distintas ocasiones en los periódicos oficiales, sin éxito alguno.

Los asentistas D. Juan Vilaregut, D. Mariano Coll, D. José Ignacio Sagristá y D. Manuel de Ocón, firmaron en dicho día la escritura de obligación ante el notario D. Manuel Planas, y en el mismo instante principiaron las obras con ardoroso empeño, bajo la entendida dirección del arquitecto Sr. Fontseré.

Aquel mismo año se inauguró, corriéndose toros navarros por acreditadas cuadrillas (según los apuntes que tenemos á la vista, que no son más explícitos).

En el siguiente año (1835), en la corrida dada el 25 de Julio, tuvo principio el renombre mutín que trajo tras sí la demolición de conventos y asesinato de frailes, y esto fué causa de que las autoridades prohibieran las corridas de toros en Barcelona, sin tener en cuenta que con ellas y sin ellas el desastre es hubiera llevado á cabo, como ocurrió en otras capitales, Madrid y Zaragoza entre otras.

La prohibición duró nada menos que quince años, sin que en tan largo lapso de tiempo pudiesen los catalanes ver una corrida de toros, pues las puertas de la plaza sólo se abrieron para dar en ella función nes gimnásticas. Unicamente en 1841 se permitió celebrar una corrida de novillos, de la que las crónicas no guardan la menor noticia que conduzca á averiguar á qué se debió el permiso ni quien toreó en tal fiesta.

Al fin el día de San Pedro en 1850, se anunció una corrida formal en todos sus componentes, á cuya fiesta acudió gentío inmenso ganoso de desquitarse de la larga abstinencia sufrida. Y la verdad sea dicha, el nuevo comienzo tenía motivos para titularse acontecimiento, no sólo porque el espectáculo era nuevo totalmente para la mayoría de los concurrentes, si que también por tomar parte en él, nada menos que el celeberrimo José Redondo, *Chiclanero*, que llevaba como segundo á Julián Casas, *Salamanquino*.

La entrada fué, pues, espantosa, á pesar de la considerable altura que alcanzaron los precios de las localidades, lo que hizo renacer nuevamente la afición y confianza en el negocio, dándose en aquel año diez corridas más, trabajando en la mayor parte de ellas Francisco Arjona, *Cúchares*, que hizo gala de sus prodigiosas facultades y conocimientos en el arte.

Después, y sin nuevas interrupciones, la plaza ha funcionado con éxito siempre, destilando por aquel redondel las primeras figuras del toreo en todas las épocas.

Estos brevísimos apuntes, que debemos á la amistad de un buen aficionado, es cuanto podemos ofrecer á nuestros lectores respecto á la plaza de toros de Barcelona.

Hoy, lo repetimos, la hermosa ciudad catalana cuenta con muchos y muy buenos paladines taurinos; y la afición está allí tan arraigada, que en los resúmenes de temporada, esas estadísticas que á fin de año se publican dando cuenta del movimiento taurino en España, Barcelona figura entre las capitales que más ferviente culto rinden al arte de los Romanos.

Algo de esto viene á demostrar la temporada que comenzará en breve, la que, según nuestras noticias extra oficiales, promete ser tan abundante en corridas como buena ha de ser la calidad de las mismas.

Entre otras sabemos que se celebrará una que bien podrá titularse *monstruo*, pues en ella se correrán ocho toros de dos acreditadísimas marcas, con los que se entenderán la flor y nata de los maestros y lo más granadito de los aprendices.

Mazzantini y Guerra figuran entre los primeros y Gavira (sustituyendo á Villita), con otro no menos afamado, entre los segundos, que en dicha fiesta estoquearán los toros que rejoneen doña Matilde Vargas Zabaleta y el valiente Mariano Ledesma, *Morenito*, tan querido de aquel ilustrado público, y en cuya plaza sufrió no hace mucho la rotura doble de una pierna.

Nada podemos afirmar por temor á pecar de inexactos, prefiriendo aguardar á que nuestro buen amigo *Franqueza* (hoy, por desgracia, enfermo), nos entere á todos del programa completo que en el circo barcelonés ha de tener cumplimiento exacto.

ANGEL CAAMAÑO

PERDER EL TIEMPO

Está visto que esto es lo que hacemos los que sin darnos reposo venimos procurando adquiera nuestro adulterado espectáculo su primitivo prestigio, y trabajamos según nuestras fuerzas para ver si al fin logramos, contra todos sus detractores, vuelvan a ser en la actualidad las corridas de toros lo que antaño fueron.

Es inútil que nos cansemos en manifestar un día y otro aquello que sanamente creemos más conveniente y de mayor necesidad para la mejor marcha de nuestra clásica fiesta.

Es inútil dirigirse constantemente a las Empresas para que hagan el encarecido favor de mirar con más desprendimiento por el hermoso espectáculo que explota.

Es inútil el tiempo que se invierte en suplicar a esas primeras figuras del toreo moderno que moderen sus inculcables exigencias.

Es inútil rogar a los señores ganaderos desechen ese vituperable egoísmo de que se hallan poseídos, y tengan más conciencia en la cría, elección y envío de sus reses.

Es inútil aconsejar a las autoridades traten de poner freno a los abusos, soberbias y descaros de las entidades anteriormente citadas, y hagan cumplir con el debido rigor todo lo que previene el abandono y olvidado Reglamento.

Es inútil, en fin, hasta pedir apoyo a cierta parte de los que se titulan revisteros taurinos para con la unión de todos, (si es verdad que ésta constituye la fuerza), ir levantando el velo que encubre los absurdos é inominiosos engaños de que venimos siendo víctimas, y que gran parte del público ignora, si bien la verdadera afición los conoce y censura.

Todo es en vano; es... perder el tiempo.

No obstante, y como mi deber de aficionado (aun que de los que figuran en último lugar), es clamar contra todo lo injusto, y reclamar lo que en mi pobre criterio juzgo ha de ser beneficioso para todos y ha de redundar en pro de nuestro querido espectáculo, alzaré mi débil, pero entusiasta voz (aunque una vez más sea desoída), sobre lo que considero de más urgente necesidad.

Me refiero a que traten de hacer ver las autoridades que no en balde cuentan los aficionados con un Reglamento para las corridas de toros. Esto es lo que considero más preciso, y no debe dejarse de la mano hasta lograr alcanzarlo.

De la primera autoridad, de ella exclusivamente, de la conducta que observe, depende el régimen más ó menos ordenado de nuestro espectáculo.

Ella es la única que está llamada a meter en cintura a los *bastardeadores* de nuestra favorita fiesta, y hacer que ésta recobre el brillo y esplendor que le han sido siempre característicos.

Para ello sólo basta que la mencionada autoridad haga observar, con la energía y rectitud debidas, el cumplimiento de los artículos que contiene el Reglamento, que la afición entera pone y fía en sus manos.

En todos los puntos donde existen plazas de toros, los aficionados claman contra el deplorable descuido de las autoridades; pero aquí, en Barcelona, desgraciadamente, es quizá donde menos caso se hace de ese utilísimo Reglamento, hasta el extremo de que parece que nuestro Gobernador tiene delegado el mando sobre este particular en tres sanguijuelas de la afición, llamadas *Empresa*, *Ganadero* y *Diestro*.

Extraño parece (tratándose de enérgicas autoridades como la que tan dignamente gobierna en la capital del Principado, que asunto de tan grandiosa importancia lo deje en manos y al capricho de cualquier inspector ó individuo de menor categoría autoritaria.

¿Será por no imaginar que diez y siete mil espectadores *alborotados*, con la razón por escudo y en demanda de lo que en los carteles se les promete, pueden acarrear serios conflictos?...

A tal razón acaso se conteste, que para evitarlo asiste un piquete a cada corrida; sin embargo; yo creo que antes de proceder a echar encima de ese público (que en justicia reclama lo suyo), los individuos de la benemérita para que de grado ó por fuerza se averga a todo, aunque sea con perjuicio de sus intereses, sería mucho más lógico que se pusieran todos los medios posibles para impedir los motivos que suelen originar los tales *alborotos* ó *escándalos* en los circos.

La excesiva *benevolencia* de la llamada autoridad *revisora*; la poca rectitud, pericia é imparcialidad de la *presidencial*; el no cumplir las Empresas los compromisos contraídos con el público, y el abandono en que se halla todo lo que previene el Reglamento, son las causas principales de los desórdenes que en las plazas se promueven.

Ahora bien; no ignorando nuestra primera autoridad (como no creo que ignore), que los motivos de la inmensa mayoría de las referidas muestras de desagradar que en el interior de las plazas de toros se desarrollan, y que algún día pueden traer fatales consecuencias, son por las ya expresadas razones, no debe seguir confiando cargos tan delicados a cualquier delegado, inspector ó agente a sus órdenes.

¿Por qué, imitando a otros ilustres gobernadores, no toma por su cuenta todo lo concerniente a las corridas de toros?...

¡Venga un esfuerzo!

Próxima a empezar está la temporada taurina. Nunca mejor que en la presente ocasión, en que tan felto andamos de personas que por nuestro genuino espectáculo se tomen interés, puede tomar a su cargo nuestro nuevo Gobernador todo lo que hasta aquí ha venido confiándose a personas más ó menos competentes.

Hágalo con el mismo cariño é interés con que su antecesor emprendió pasadas campañas de moralización y orden general, y se verán colmados los deseos de millares de aficionados, que, hartos de sobrellevar los innumerables abusos que en todo lo que se relaciona con las corridas de toros se vienen cometiendo, piden justicia a la primera autoridad de la provincia.

FRANQUEZA.

Fuera de Madrid

Todo lo que parecía vida y actividad taurómacas á juzgar por lo que se adelantó el principio de las sesiones, quedó reducido á la corrida de Castellón.

Después de ella solo ha habido por esas provincias novilladas, juergas de becerros, luchas más ó menos espantosas entre discutibles fieras, y otras menudencias, de las que vamos á dar muy somera cuenta, no más que por tener al corriente á nuestros lectores del movimiento taurino provinciano.

Todos los sucesos se verificaron el día 23 del pasado, y por riguroso orden alfabético comenzamos la *tournee*.

Alcalá de Guadaira

No pensaba haber hecho mi nueva presentación hasta que hubiera oído las campanas repicando á gloria; pero como á falta de pan buenas son tortas, el día 23 me encafé en Alcalá de Guadaira, para ver lidiar cuatro galgos de Zambrano, estoqueados por *Crispín* y *Montes*.

La entrada, flojísima; terceros y aficionados de Sevilla; total, ciento veinte.

El ganado... como de Zambrano. Reses inlidias, aunque alguien dijo que fueron bravas y nobles y que tomaron 21 puyazos; pero una cosa es tomar y otra sufrir *asco* y tal.

En cuanto á lo de que acudieron con nobleza al trapo... más vale callar.

Crispín es un chico con veinticuatro años de afición y veinte de vida; pero de ahí no pasa. Muy desdeseoso; pero muy precipitado. Ni para ni estudia las condiciones de los bichos que vá á lidiar, y por eso sus faenas resultan siempre deslucidas y no le podemos aplaudir á pesar de sus deseos.

Montes, que comienza ahora su carrera, y que no la concluirá con brillo ni esplendor, tuvo también sus deseos; pero...

Dice un *conocido* revistero, que toreó parado y citó á recibir. ¡Hombre, por María Santísima, que eso es muy prematuro y no lo van á creer!

En fin, la cosa no merece la molestia de detallarla; pero por que no digan, allá vá eso.

Y de Alcalá hasta Sevilla me fui pensando, pensando: —¡Pero, Señor! ¿hasta cuando va á durar esta *semilla*?

Olmedo.

Córdoba

Celebróse al fin la tantas veces anunciada y suspendida corrida y en la que habian de trocarse los papeles.

A las cuatro y media en punto, y con lleno bastante para no perder, dió principio la broma saliendo el primero, negro, con bragas, chico, basto y desarrollado de pitones. *Manchego* marra, *Patatero*, á pesar de ser zurdo y picar con la derecha, coloca tres puyazos en todo lo alto.

Carrero colocó un palo en cada paletilla. *Panrito* dejó otro por el mismo estilo, repitiendo *Carrero* con otro algo mejor.

Comearroz, con terno caramelo y plata, brinda, se pone la montera, y luego, advertido, se la quita, dando 17 pasas, uno bueno cambiado y otro de pecho, una estocada tendida y atravesada, un intento de descabello con la puntilla, una estocada contraria saliendo la punta por las costillas y dos intentos de descabello, tocando algo al tercero.

Ocupó el segundo lugar un torillo castaño claro, basto, chico, de pocas carnes y con bastante cornamenta. Bravo y voluntario aguantó ocho puyazos de *Patatero* y *Manchego*, que apretaron bien.

Botero y *Mijitas* colocaron tres pares, y *Zurito*, de verde y plata, emplea una faena que ya la quisieran ejecutar no solo los novilleros de más fuste, sino también algunos matadores de alternativa; compuesta de seis pases en un palmo de terreno y toreando de brazos, siendo inmejorables dos en redondo, marca Guerra, dejándose después caer con una estocada *buenísima*. Aplausos.

Fué el tercero como los otros.

De los picadores *Zurdo* y *Primito* tomó cuatro varas, puestas en los lomos. Tres pares y dos medios pusieron *Panrito* y *Carrero*, saliendo el animal con una banderilla en una pazuña.

Formalito, de verde y plata, brinda luciendo la calva, se cubre luego y después de siete pases larga un pinchazo haciéndolo todo el toro; da tres pases más y se sienta á descansar; avísale *Pegote* por medio de un naranjazo y consigue que se levante para dar una estocada en todo lo alto. Palmas.

Al cuarto le pusieron entre *Zurdo* y *Primito* cinco puyazos en toda la extensión de la piel.

Salen á banderillar unos niños, y se luce uno que después he sabido es hermano del *Bebe chico*.

Onofre, de tórtola y oro, dá con gran valentía 16 pases, un pinchazo bien señalado, y una estocada.

Los toros, topones y sin poder; pero de bravura, voluntad y cornamenta no han estado mal.

Los matadores por este orden: *Zurito*, *Onofre*, *Comearroz* y *Formalito*. En banderillas, ninguno.

De los picadores *Patatero* y *Manchego*.

De los mozos de plaza, que lo eran *Pegote*, *Beao* y *Bebe-Chico*, todos buenos.

¡Dios nos libre de un palo del *Pegote*!

El Cordobés.

Valladolid

Como les supongo enterados de lo que Mr. Malleu ejecuta con sus leones enanos y la perra danesa, paso por alto la descripción, si bien anotando que el público aplaudió.

Llegada la hora de la lucha, se soltó al leopardo *Nansi* en la jaula, de regulares dimensiones, saliendo poco después el toro *Bordador*.

Enseguida se fué sobre el felino, y lo echó al alto dos ó tres veces. El leopardo puso luego alguna defensa, aunque poca, y acabó la cosa á los doce minutos sin percance alguno que lamentar, y sin salir para nada la sangre que iluminaba el programa anunciador.

Más tarde se soltó otro toro, cuya lidia no ofreció absolutamente nada de particular. *Maleño* bregó bien, y se quitó de enmedio al enemigo de aceptable modo. En fin; que fué una fiesta anodina y sosa por demás, de la que doy cuenta por decir algo en el periódico y no dejar mal su información. — *El Ordinario*.

NOTICIAS

Sol y Sombra será el título que ostentará un nuevo semanario taurino que va á publicar en Barcelona el inteligente aficionado *Tabardillo*.

También *Franqueza*, el gran *Franqueza*, se va á arrancar con *El Toreo Verdad*, título que encaja perfectamente en el modo de juzgar taurinamente que tiene nuestro ilustrado compañero.

¡Dios les colme de mercedes en invierno y en verano, y aquí se encuentra EL ENANO á disposición de ustedes!

Manuel Lara, «Jerezano», tiene contratadas hasta el presente las siguientes corridas:

Abril 14, Jerez, con el «Algabefio».

En Alicante, 21 y 28 de Abril; 12 de Mayo, Cartagena; 23 y 26 del mismo mes, Murcia, y el 2 de Junio, Jerez, alternando con «Conejito».

Los espadas que tomarán parte en las novilladas que darán principio el 5 del próximo Mayo en Murcia, son los siguientes:

Gavira, «Bebe-chico», «Gordito», «Pepe-Hillo», Cervera, «Sapín», «Capita», «Murcia», «León» y otros con quien se está en tratos.

Los toros pertenecen á las ganaderías de Udaeta, Cortés (cruza con Salas), Bañuelos (D. Julián) y Navarro (antes Solís).

No tendrán queja alguna los caballeros

que en Murcia se entusiasman con los toreros.

Es un surtido de toreros y toros

bien escogido.

EL ENANO

PERIÓDICO TAURINO DE ACREDITADA COMPETENCIA

Se publica todos los domingos, haya ó no espectáculo taurino en nuestra plaza, y á mediados de semana el *Suplemento* conteniendo reseñas de provincias y todo lo que tenga verdadera actualidad.

Precios sin competencia en Madrid y provincias para ambas publicaciones:

	Pesetas
Un mes	1,00
Trimestre	2,00
Semestre	3,50
Año	6,00

En el Extranjero, doble.

A los corresponsales y vendedores 0,25 pesetas el ejemplar, así del periódico como del *Suplemento*. — Pagos adelantados.

Redacción Administración é imprenta, Arco de Santa María, 3, donde el servicio es continuo.

Imprenta de EL ENANO, Arco de Santa María, 3 — Madrid